

**XXXV Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - abril de 2023**

**¿Cómo aprende una mujer? ¿Qué aprende una mujer?
(Narrativas de formación en algunos relatos de Silvina Ocampo)**

Elsa Drucaroff (ILH - UBA)

¿Cómo se relata el crecimiento, la formación, la educación femenina? ¿Cómo se lee ese relato cuando está escrito por una mujer? En las Jornadas XXXIV propuse que la gran crítica del siglo XX sobre el *Bildungsroman* habló desde una falacia: que lo humano equivale a “el hombre” como universal. Valoraron el *Bildungsroman* por narrar lo humano como proceso de formación, inmerso en el tiempo y la sociedad; pero formarse como persona fue siempre formarse como “hombre”, no solo porque eran hombres los autores que la crítica tomaba en serio, sino porque se narraba la formación de varones y se confundía “hombre” con esencia de lo humano, y “social” con Orden de Clases: crecer como burgués, campesino o proletario es diferente, y esa crítica festejaba el valor literario de semiotizar el tiempo humano de crecimiento en complejas relaciones con familia y sociedad. No consideró que si no se crece igual como burgués u obrero, tampoco se crece igual como mujer: el universal “el hombre” ahoga la diferencia que es condición de lo humano.

Dije que cuando las mujeres hicieron literatura con sus experiencias de crecimiento *no en masculino*, se tendió a leerlas como confesiones personales y no como literatura. Flaubert aportó a la crítica la fórmula respetuosa: “educación sentimental” para los personajes varones; pero esta fue, en las obras de mujeres, frívolo exhibicionismo sexual, sin sitio en la literatura “seria” y el *Bildungsroman*. (Drucaroff, 2022)¹

Por mi parte, leo relatos de crecimiento de mujeres, escritos por mujeres, en la literatura argentina de los siglos XX y XXI; sin respetar el límite de la novela, hablo de “narrativas de formación y crecimiento”, espectro amplio para obras que plasman una experiencia de tránsito subjetivo-social por la niñez o primera juventud en camino a otra cosa. Busco inductivamente qué particularidades tienen las narrativas de crecimiento cuando la educación que narran no es masculina.

Trabajo en esta ponencia dos relatos de Silvina Ocampo. Reducirlos a ficcionalizaciones autobiográficas o memorias de una burguesa impide percibir su profunda novedad, que tal vez recién hoy pueda valorarse. Me ocuparé de “Las dos casas de Olivos” (*Viaje olvidado*, 1937) y su versión infantil, “Los dos ángeles” (*La naranja maravillosa*, 1977). Es la misma historia de crecimiento trunco: dos niñas son amigas y viven en casas limítrofes; una, en una mansión enorme sobre el barranco, la otra en una casita muy pobre, abajo del barranco. Cada una odia su casa. La rica odia el espacio excesivo, su oscuridad, las prohibiciones y el mal humor del padre. La pobre, la falta de espacio y la grave precariedad. Las niñas se parecen en todo, salvo por las marcas que deja en sus cuerpos su clase social. Deciden borrarlas: la nena rica mete sus suaves manos en lavandina para que se ajen y camina descalza para que sus pies se oscurezcan, la pobre viste manos y pies con los lujosos guantes, medias y zapatos que le da la rica. Entonces cada una salta el cerco que separa las dos casas y se va a vivir al otro lado. Ningún adulto nota el cambio, tampoco sus ángeles de la guarda. Las niñas se siguen encontrando en el cerco, un día van a la cita bajo una gran tormenta. El ángel de la guarda de la pobre sabe que debe cuidarla de los rayos pero no del resfrío, porque la de salud delicada es la niña rica. Pero no sabe que está acompañando a la rica, entonces a esa nena no le cae ningún rayo pero se enferma y muere. El ángel de la guarda de la rica debe cuidarla del resfrío pero no de los rayos, porque en su mansión hay pararrayos, entonces la nena pobre no se

¹ Las afirmaciones que acabo de hacer están justificadas en este trabajo, donde además se detalla la bibliografía clásica sobre el *Bildungsroman* a la que me refiero.

resfría pero la fulmina un rayo y muere. Las niñas llegan juntas al cielo en un caballo blanco. En el cuento de *Viaje olvidado* se internan allí para siempre; en el infantil, regresan a la Tierra como ángeles de la guarda.

El cruce espacio-temporal, construcción literaria que Bajtín (1986 A) llama cronotopo es central en ambos cuentos, que comienzan describiendo con iguales palabras las dos casas, inhóspitas por motivos opuestos, y relatan el intercambio de casas que hacen las niñas como intercambio de vidas e identidades, movimiento narrativo que provoca al mismo tiempo que el crecimiento de ambas se trunque con la muerte. Para Bajtín, la novela de educación marca un hito en el desarrollo de las formas literarias, la literatura alcanza ahí una asimilación del tiempo con máxima complejidad. Hija preciosa del realismo, esta literatura construye cronotopos donde los espacios son por fin históricos, en devenir, y en ellos transcurre, también mutando, la biografía humana. Se superó el estatismo medieval, el tiempo humano entró a la literatura.

Pero una mirada cronotópica a estos cuentos muestra algo diferente: diríamos, con Bajtín, que las biografías de las niñas y los espacios en que viven están profundamente fusionados y que su condición social se juega en esto, pero hay otra temporalidad y los espacios se vuelven abstractos, sin la imbricación histórica realista que valoran Lukács (1958) o Bajtín, porque el tiempo y la geografía son inconcretos como en el cuento de hadas. Aunque en el título de la versión adulta se dice Olivos, localidad del Conurbano bonaerense, no hay descripción del entorno en que transcurre la trama y la versión infantil prescinde de Olivos. En ambos relatos se describe lo menos posible. Las casas diferentes se arman con pocas adjetivaciones simples que enuncian sin sugerir: “casa muy grande de tres pisos”, “casita de lata de una sola pieza”. A la casa rica se le dedica, en los dos cuentos, las pocas descripciones realistas, imbuidas en el tiempo histórico, que querrían Lukács o Bajtín: “había cuartos inhabitados, enormes cuartos con persianas siempre cerradas de humedad, cuartos llenos de miniaturas de antepasados y cuadros ovalados en las paredes. El jardín era espacioso con árboles altísimos”, dice la versión adulta y la infantil agrega “Las muñecas dormían en los rincones.” No hay otra descripción así. Un barranco separa riqueza de pobreza y tiene correlato real en Olivos o San Isidro, donde las barrancas separaban los barrios residenciales de las villas. Esa barranca fue utilizada como gran símbolo realista en *La boca de la ballena*, de Héctor Lastra, notable *Bildungsroman* de 1973. Pero en *Silvina*, así como escribir Olivos no genera un cronotopo, la barranca no es geográfica, es un cronotopo estático de mero valor simbólico, dibuja la grieta entre riqueza extrema y pobreza extrema como una topografía eterna. Es abstracto como el cronotopo que ve Bajtín (1986 B) en el camino de la procesión medieval, que no viaja por la geografía sino hacia la salvación del alma. Arriba y abajo del barranco simbolizan posiciones de clase que, como el barranco, son naturaleza: las niñas pueden intercambiar sus habitats pero no modificarlos. Si Bajtín elogiaba las narrativas de educación por representar al “hombre” con su geografía cambiante y su devenir, en una imbricación crítica, aquí el devenir de las heroínas es imposible, no tienen modo de integrarse críticamente con el mundo que le tocó a cada una, no actúa cada una en él, solo lo odian e intercambian transgresoramente sus espacios, buscando una solución al disgusto en que cada una vive. A diferencia de lo que dice Lukács (2010) sobre la novela realista (aplicable a toda la narrativa realista moderna y a la relación del héroe con su entorno social), a estas heroínas que jamás podrán ser héroes no se les ofrece una totalidad del mundo internamente inconclusa de la cual percibir su constante cambio y con la cual enfrentarse, no hay para ellas un entorno comprensible en el que sentir su conflicto y crecer lidiando con su dificultad para encajar. De hecho, ellas no crecen. Es que más que subjetividades humanas disconformes con el mundo que habitan, son *extranjeras* gestadas en un cronotopo diferente, sin tiempo ni geografía, con algo de cuento de hadas. Las consciencias de las heroínas no dialogan críticamente con el exceso de lujo o

el exceso de precariedad, actúan con resolución irreflexiva y automáticamente son víctimas de fuerzas naturales y sobrenaturales (el rayo, la enfermedad, sus ángeles de la guarda). Si en el *Bildungsroman* el sujeto se produce discutiendo con su entorno, acá el entorno tortura pero no produce consciencia dialógica.

Hay, sin embargo, dos niñas que se quieren, sufren y mueren. Dos que en vez de producirse en intercambio con su sociedad, lo hacen en una relación amorosa simbiótica. Lo único que las define como personajes es el encuentro de una con la otra y un intercambio de cuerpos relatado con imágenes disonantes tan propias de Silvina. En “Las dos casas de Olivos”: “Una chica le dio a la otra sus pies descalzos, y la otra le dio los zapatos. Una chica le dio a la otra sus guantes de hilo blanco y la otra le dio sus manos paspadas”. La escritura suaviza apenas esa violencia ortopédica en “Los dos ángeles”: “Violeta cambió sus pies descalzos por los zapatos de Lila, y Lila, sus guantes de hilo blanco por las manos paspadas de Violeta”. Solas, aisladas, las niñas se vuelven sus dobles. En la versión adulta, se llaman siempre, simple y alternativamente, “una” y “la otra”; en “Los dos ángeles”, tienen nombres ya fundidos: la rica es Lila, la pobre, Violeta.²

La particularidad cronotópica que enlaza las dos casas con las trucas biografías de las niñas, tan distintas del héroe masculino en formación, puede leerse desde la *diferencia* femenina, como la piensan Irigaray y la Comunidad Filosófica Diótima (1987). *Diferencia* como sufrimiento por el estigma de vivir exiliada dentro de una cultura que no me puede nombrar, encarnar la otredad también incomprensible para mí misma (Irigaray, 1984), porque como muestran Freud y Lacan, ni el lenguaje ni el inconsciente tienen representación de la diferencia femenina. Padecer la diferencia impide una voz propia, es tener la voz colonizada por la razón masculina y sufrir en la zona oscura adonde esa lógica nunca cierra, no sirve, no alcanza. Implica que identificarse con el género mujer sea aceptar la posición de objeto de los hombres. El *otro* sexo es la desviación del pleno, no es opuesto simétrico del hombre. ¿Cómo decir nuestra verdad sin eyacularla?, ironiza Irigaray.

Pero hay discursos donde la *diferencia* logra hablar: “La ausente elaboración de la diferencia sexual se atribuye, no sin razón, al dominio histórico ejercido por los hombres sobre las mujeres. Pero (...) la actitud obtusa hacia la potencia simbólica de la diferencia sexual se encuentra sobre todo en el saber filosófico-científico y no tanto en (...) las mitologías (...) o las artes (...) el dominio sexista *per se* no ha logrado impedir muchas expresiones simbólicas de la diferencia sexual; la elaboración está sobre todo ausente allí donde el pensamiento humano se aplica a la demostración de lo verdadero”, escribe Diótima (1987).

Quizás por eso estos cuentos tienen ecos del cuento de hadas. Como observó Amícola (2003), esto es típico de la obra de Silvina, hecha de oraciones simples, con poca subordinación, y una voz narradora “ingenua” que parece no dimensionar lo tremendo o absurdo que está contando, una voz narradora *voyeur* (Molloy, 1969) que relata lo ridículo o imposible rápida y directamente, sin opinar ni asombrarse. El cuento de hadas comparte con la niñez la aceptación impávida de los hechos, ese hablar sin eufemismos de la crueldad y el deseo. Las niñas de Ocampo se escriben en ese registro aunque hay un cuento que sale de él: “El pecado mortal”.³

Contra el saber racional, nada como el cuento de hadas y nada como la literatura del *non sense* en la que Natalia Biancotto (2015, 2018, 2019) encuadra la obra de Silvina, discutiendo con precisas observaciones textuales a la crítica que la achata bajo la etiqueta del fantástico, o con lecturas

² La crítica se ha detenido en el particular uso de los nombres que hace Silvina Ocampo. Refiriéndose a e refiriéndose a los cuentos de *Y así sucesivamente* y a *Cornelia frente al espejo*, por ejemplo, Carlos Dámaso Martínez dice que los nombres propios “parecerían ser el punto de partida de sus invenciones fantásticas, de la creación de un universo ficcional que se constituye –como en la poesía– desde y por el poder sugeridor de las propias palabras”.

³ La extensión de este trabajo no me permite trabajar este cuento atípico. “El pecado mortal” (1961). En su: *Cuentos completos I*. Buenos Aires, Emecé, 1999.

metafóricas “que prestan servicios a la moral” (Biancotto, 2015). El cuento de hadas condensa un imaginario popular ancestral mítico y el *non sense*, “la velocidad improvisada e inconclusa hacia ninguna parte” (Biancotto, *ibidem*). Por eso “Los dos ángeles”, como otros cuentos de *La naranja maravillosa*, son política y pedagógicamente incorrectos, por eso la literatura “adulta” de Silvina es asombrosa y disonante: como si acudir al cuento de hadas y al *non sense* semiotizara algo de la no-semiotizable diferencia femenina, buceara al menos en lo que las formas de la gran novela realista de educación no conciben. Silvina apela a la contundencia irreal del cuento de hadas y al despropósito del *non sense* y alude a la experiencia trágica de crecimiento femenino, filtrando un logos no fálico.

No baja línea feminista, al contrario: el intercambio de las niñas se hace en secreto y total soledad, no hay salida. En general las ficciones de Ocampo relatan tretas de débiles, mujeres y niñas refugiándose en un goce retorcido, en oscuros secretos extraños susurrados al margen de la luz racional de los hombres.

“Las dos casas de Olivos” y “Los dos ángeles” cuentan un intento fallido de encontrar un espacio que permita buscar términos propios para crecer como persona. Una vez más, lo imposible de la identidad.⁴ A la pregunta ¿cómo crece una mujer?, se despliega, como se puede, una respuesta desolada. En el *Bildungsroman* masculino, la consciencia del héroe es social, no crece en el aislamiento; hay pares que buscan su propio camino y personajes modélicos buenos o malos, ejemplos a seguir o contra-ejemplos; alguno decepciona al héroe mostrándole qué puertas le cierra inevitablemente la sociedad pero todos enseñan, todos son aliados en la educación. Acá no se crece en esta interacción. Las dos niñas son, como el lila y el violeta, una sola vibración, una doble de la otra. Alrededor solo hay un padre o un abuelo, en el cuento para adultos, un jardinero.⁵ Están solas en un mundo de hombres que, como sus ángeles de la guarda, ni imaginan lo que ellas están haciendo. Crecer en el secreto es fácil cuando al mundo no le importa lo que decimos, pero además es doloroso y puede ser mortal.

Más que diálogo entre conciencias en crecimiento, acá hay una única consciencia-mujer creciendo sola y desdoblándose.⁶ El desdoblamiento, alguna duplicación de la heroína que crece, es un procedimiento que rastree ya en muy diversas narrativas de educación escritas por mujeres: en *Los amores de Laurita*, de Shua, *Músicos y relojeros*, de Steimberg, *La mala fe*, de Doval, etc. (Drucaroff, 2022). En Silvina suele haber una narradora que habla de otra mujer, duplas bizarras de mujeres con asimetría de clase o edad. El amor entre estas niñas es desdoblamiento o fusión, no diálogo. La soledad es infranqueable. El amor es confundirse, desearse una en casa de otra para darse un espacio donde ser. Son dos que se parecen hasta volverse idénticas. Una en dos que se intercambian para morir. Pero como advierte Diotima (1987), este no es un camino político de liberación: “El mundo de las mujeres no es un mundo de idénticas, la identidad entre mujeres es solamente el resultado de ser ‘el otro’ en confrontación con el mundo masculino. Por lo tanto: ni identidad genérica entre mujeres, ni diferencia serial indiferenciada, que es su forma especular

⁴ Fue Enrique Pezzoni (1986) quien demostró creo que por primera vez, con extremada precisión, la renegación permanente del Yo en Silvina Ocampo: “La visión del Yo como renegación permanente, la visión de moralidades contradictorias remiten a la función ética de una práctica textual que no se deja abordar por ningún sistema opresivo.” No obstante, como muestra Biancotto, una parte de la crítica continúa intentando encerrar el asombroso mundo de Silvina en algún sistema explicativo que lo controle.

⁵ En el cuento infantil, además, Violeta se triplica como “nietas”, pero sus hermanas no tienen la menor participación.

⁶ La conversación con que termina “Los dos ángeles”, cuando las niñas regresan a la tierra, lleva el desdoblamiento a un exceso nonsensical: “-Somos ángeles de la guarda, pero ¿de quién? -Cuando estemos en la tierra sabremos. Por ahora somos nuestros propios ángeles. -¿Dónde encontraremos a nuestros protegidos? (...) -Si no encontramos a nadie (...) seremos los ángeles guardianes de nuestros ángeles.”

contraria. Toda esa perspectiva, en realidad, vuelve a colocar el asunto bajo el signo de la identidad.”

Buscando que la *diferencia* sexual hable fuera de ese signo y sea significación nueva y políticamente fecunda, Diotima propone una relación asimétrica entre mujeres no idénticas, donde una le reconoce a la otra un valor y la vuelve “voz autorable, de autoridad” para ella misma (Diotima, *ibidem*). Proponen autorizarnos, como mujeres, en la voz de otras mujeres (no de nuestro desdoblamiento), en vez de autorizarnos en saberes masculinos.

Pero en estos cuentos ellas son idénticas, su asimetría de clase no sirve para autorizar. Para que A sea igual a A debe ser uno y arrojar a B a la oscuridad abyecta de la otredad. Su intento de horadar con el dos este brutal principio de identidad (aristotélico, saussuriano, falo-logocéntrico) es derrotado y además reciben castigo por saltar el cerco de clase. Pero la fusión Lila/Violeta, más que una alianza política entre mujeres, es la dolorosa impotencia de intentar el yo/tú femenino en un mundo patriarcal. La Comunidad Diótima (*ibidem*) distingue la simbiosis femenina de un encuentro político: “Puede existir el peligro de que este yo/tú entre dos mujeres se hunda en una mutua clausura, en algo ‘sin forma’.” Sostiene que una forma abierta y practicable se obtiene produciendo en la amistad un valor que circule entre ellas. En estos cuentos circula el dolor de habitar un espacio de lujo inhumano y otro de pobreza inhumana, rodeadas por hombres que las ignoran. Los héroes de Lukács y Bajtín crecen discutiendo el mundo porque hablan su mismo lenguaje. Mudas, las niñas muertas de Ocampo habitan el cuento de hadas y el *non sense*, buscan en vano ser dos que construyen juntas otra casa para poder crecer.

BIBLIOGRAFÍA

Amícola, José. *La batalla de los géneros. Novela gótica versus novela de educación*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2003.

Bajtín, Mijaíl (1986 A). “Formas del tiempo y del cronotopo en la novela”. En su: *Problemas literarios y estéticos*. La Habana, Editorial Arte y Literatura. 269-468 pp.

..... (1986 B). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid, Alianza.

Biancotto, Natalia (2015). “Del fantástico al non-sense. Sobre la narrativa de Silvina Ocampo.” *Revista Orbis Tertius*, Universidad Nacional de La Plata, XX, 21. ISSN 1851-7811, 39-50 pp.

..... (2018). “La lengua del malentendido: una lectura del non sense en *La furia y otros cuentos*, de Silvina Ocampo”. *Colindancias. Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*. 9, 147-160 pp.

..... (2019). “Un devenir excéntrico. El non-sense en Las invitadas de Silvina Ocampo”. *Literatura y Lingüística*, 39. Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, ISSN 0716 – 5811, 55-71 pp.

Dámaso Martínez, Carlos (1987). “Romper el silencio”. *Clarín. Suplemento Cultura y Nación*. 1987.

Diotima. Fischer, Cristiana, Franco, Elvia, Longobardi, Giannina y otras (1987). “La differenza sessuale per scoprire e produrre”. En: *Diotima. Il pensiero della differenza sessuale*. Milano, La Tartaruga, 1987. 9-39 pp.

Drucaroff, Elsa. “Devenir persona no es devenir varón. *Los amores de Laurita*, de Ana María Shua y el Bildungsroman”. XXXIV Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana. Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Buenos Aires, 4 a 8 de abril de 2022. <http://ilh.institutos.filo.uba.ar/publicacion/xxxiv-jornadas-de-investigaci%C3%B3n-del-ilh-2022>

- Irigaray, Luce. *Speculum. Espéculo de la otra mujer*. Madrid, Saltés, 1984.
- Lukács, Georg (1958). Significación actual del realismo crítico. México, Biblioteca ERA.
-(2010). *Teoría de la novela. Un ensayo histórico-filosófico sobre las formas de la gran literatura épica*. Buenos Aires, Ediciones Godot.
- Molloy, Silvia. “Silvina Ocampo: la exgeración como lenguaje”. *Sur*, N°320, sept.oct 1969. Bs. As.
- Pezzoni, Enrique (1986). Silvina Ocampo: orden fantástico, orden social”. En su *El texto y sus voces*. Buenos Aires, Sudamericana, 187-216 pp.

FUENTES

- Doval, Romina. *La mala fe*. Buenos Aires, Bajo la luna, 2016.
- Lastra, Héctor. *La boca de la ballena*. Buenos Aires, Corregidor, 1973.
- Ocampo, Silvina. *Viaje olvidado*. Buenos Aires, Sur, 1937
- Ocampo, Silvina. *La naranja maravillosa*. Buenos Aires, Orión, 1977.
- Shua, Ana María. *Los amores de Laurita*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- Steimberg, Alicia. *Músicos y relojeros*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.